



Lactancia Artificial (I)

La leche materna es el alimento ideal para el lactante. Sin embargo, para los casos: en que la madre no quiera o no pueda lactar, cuando la producción de leche sea insuficiente, cuando existan de problemas mamarios, o si el bebé es tan prematuro que no presenta suficiente reflejo de succión; se han diseñado las fórmulas lácteas, que son las fórmulas infantiles de inicio y de continuación.

Por D. JOSÉ M^a GARCÍA BARRIONUEVO
VOCAL DE ALIMENTACIÓN

La industria desarrolló las primeras leches infantiles hace más de un siglo, aunque ha sido a lo largo de los últimos años cuando se han conseguido las mayores innovaciones en este campo, de acuerdo a los avances realizados en el conocimiento de las necesidades nutriciona-

les del lactante. Así, la fórmula infantil se va a definir como el alimento adecuado para sustituir total o parcialmente a la leche humana, cumpliendo con las necesidades nutricionales del lactante.

Clasificación

Aunque la legislación comunitaria determina cuál ha de ser la composición de los alimentos para lactantes, no detalla en profundidad todos

los aspectos de su composición. Como en toda la alimentación general, los avances científicos y la presión comercial han hecho aparecer un

Las fórmulas tipo 2 son menos complejas que las de inicio, en cuanto a su composición

LECHES ARTIFICIALES y EDAD RECOMENDADA

LECHES ARTIFICIALES

Preparados o fórmulas o leches de inicio 1
Preparados o fórmulas o leches de continuación 2
Fórmulas de crecimiento o fórmulas júnior 3

EDAD RECOMENDADA

Desde el nacimiento hasta los 4-6 meses.
De los 4-6 meses a 12-18 meses.
Transición entre fórmulas de continuación y leche de vaca.

gran número de novedades y cambios en las fórmulas infantiles.

Podemos dividir las en tres categorías:

Fórmula 1 o leche de inicio

Los preparados o fórmulas de inicio para lactantes se definen como aquellos productos alimenticios destinados a la alimentación del lactante desde el nacimiento hasta los 4 a 6 meses de vida, y deben satisfacer por sí mismos sus necesidades nutritivas. También se denominan leches para lactantes, leches de inicio o leches 1.

Las proteínas de la fórmula deben tener un valor biológico no inferior al 85% del de la caseína. La leche de vaca, de la que parten este tipo de fórmulas, contiene un claro predominio de caseína sobre las proteínas del suero, en una proporción de 80-20. En las fórmulas de inicio, esta relación debe modificarse para que se asemeje a la que hay en la leche materna durante los primeros meses del lactante: relación caseína/seroproteína 40/60. Otros componentes, como la taurina, deben añadirse también a las fórmulas de inicio, ya que el bebé sufre un déficit transitorio y la necesita para el

correcto desarrollo del sistema nervioso central y la visión.

Las fórmulas 1 se caracterizan por una capacidad energética de 65-75 kcal/100 ml, con una proporción del 50-55% de grasa, 5% de proteínas y 30-35% de hidratos de carbono.

Leche de continuación o leche tipo 2

Las fórmulas de continuación, llamadas también de seguimiento o tipo 2, se emplean a partir de los 4-6 meses hasta el año de edad. No van a ser el único alimento del lactante, sino que serán el complemento indispensable de la alimentación complementaria, que vimos en el pasado número.

Las fórmulas tipo 2 son fórmulas menos complejas que las de inicio, en cuanto a su composición, ya que la madurez fisiológica del lactante ahora es mayor y no requieren tantas modificaciones como una leche de inicio.

Las diferencias más importantes con las leches de inicio son:

- Mayor densidad energética por adición de hidratos de carbono.
- Contenido proteico más elevado.
- Hidratos de carbono variados, pudiendo contener maltodextrinas, además de lactosa y almidón.
- Mayor contenido de sodio, cloro y potasio, así como de calcio, fósforo y hierro.

Leche de crecimiento o leche tipo 3

Las leches de crecimiento, o leches 3, son fórmulas de continuación que se han modificado parcialmente, destinadas a los niños desde los 12 hasta los 36 meses de vida, y su uso se recomienda para evitar la introducción temprana de la leche de vaca, debido a que ello puede conllevar ciertos problemas.

La ESPGHAN (European Society of Pediatric Gastroenterology, Hepatology and Nutrition) recomienda la leche de continuación como el alimento adecuado para lactantes entre 5 y 12 meses, y para niños de 1-3 años de edad, como parte de una dieta diversificada. Las fór-

mulas de crecimiento son una opción como paso intermedio entre estas fórmulas de continuación y la leche de vaca, para ser utilizadas entre el año y los 3 años de edad.

Así como las leches de inicio y las de continuación presentan una normativa sobre su composición y etiquetado, en este caso las leches de crecimiento no tienen una directiva específica que las regule, de manera que se han adaptado a las recomendaciones de las fórmulas de continuación. De este modo, están suplementadas con hierro, vitaminas y oligoelementos.

Las fórmulas de crecimiento son una opción como paso intermedio entre las fórmulas de continuación y la leche de vaca

CONDICIONES PARA LA LACTANCIA ARTIFICIAL

- Facilidad y seguridad de suministro de la leche empleada.
- Digestibilidad de la leche por parte del niño, que lo acerque en lo posible a la lactancia materna.
- Capacidad de la leche para cubrir las necesidades nutritivas del niño.
- Adecuada higiene de la leche y de los utensilios que se utilizan en su manipulación.

El hierro, en esta etapa, va a ser un nutriente esencial para mantener los valores de hemoglobina en sangre y para aumentar las reservas del organismo, y existen estudios que advierten sobre la carencia de hierro como una de las deficiencias nutricionales más frecuentes en niños durante los primeros 2 años de vida en los países industrializados.

Respecto a la leche de vaca, las leches de crecimiento presentan un aporte energético superior (entre 65 y 77 kcal/100 ml), con un contenido proteico optimizado. La cantidad de lípidos totales entre la leche de vaca entera y las leches de crecimiento son similares, aun-

que estas últimas aportan un perfil lipídico más equilibrado, debido a que para fabricarlas se utiliza leche desnatada y se añaden aceites vegetales. Los ácidos grasos poliinsaturados de cadena larga se aconsejan en las fórmulas de inicio, pero algunas leches de crecimiento también los incorporan.

Por último, no se debe olvidar que la recomendación del tipo de leche de crecimiento que debe tomar el niño, entre 1 y 3 años, la debe hacer de manera individualizada el profesional sanitario, de acuerdo a la ingesta de nutrientes, su riesgo de tener deficiencias nutricionales, así como la influencia de posibles enfermedades.

